

SEMÁNTICA COMPOSICIONAL Y GRAMÁTICA: LOS ADJETIVOS EN LA INTERFICIE LÉXICO-SINTAXIS¹

VIOLETA DEMONTE
Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

Entre los asuntos candentes de la lingüística formal actual, asuntos que —para usar una distinción frecuentada por Noam Chomsky— han dejado de tener el estatuto de misterios y constituyen problemas sobre los que podemos discurrir y hacer propuestas empíricamente contrastables, están tal vez los tres que quiero que sirvan de marco de referencia para este texto, y que describo escuetamente a continuación.

(a) Un primera cuestión de relieve es cómo puede analizarse el significado léxico. ¿Es empíricamente viable y ontológicamente aceptable un análisis composicional fuerte, digamos, al estilo de Pustejovsky 1995, o debemos aceptar que el significado de una expresión es su denotación en el sentido más rígido —que las palabras son, pues, átomos indivisibles— y restringir el análisis léxico a lo léxico-sintáctico: la estructura argumental y los as-

¹ Ponencia leída en el XXVIII Simposio de la SEL. Una versión previa de este trabajo fue la conferencia plenaria en el *XIV Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*. He analizado distintas partes de este material en mi curso de doctorado de la Universidad Autónoma de Madrid y en el dictado en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ambos durante 1999. Agradezco mucho las observaciones que se me han hecho en todas esas ocasiones. Tengo una deuda mayor con Olga Fernández Soriano, quien leyó y criticó todos los manuscritos de este texto. Juan Romero Morales hizo interesantes precisiones que me ayudaron a aclarar algunas cuestiones. Isabel Pérez Jiménez colaboró amablemente en la búsqueda de datos de corpus.

pectos de las estructuras léxico-conceptuales (telicidad, por ejemplo) con incidencia clara en procesos sintácticos, y poco más? Con otras palabras, ¿existe una semántica léxica que pueda ser «internalista» o la semántica léxica es de suyo conocimiento del mundo y, por lo tanto, externalista?

En el escenario relativamente tranquilo que parece determinar la condición de ciencia «normal» (Kuhn) de la lingüística actual, no habrá dejado de llamar la atención, a quien la leyera, la no precisamente desapasionada crítica de Fodor y Lepore (1998) a la propuesta de semántica léxica desarrollada por James Pustejovsky en su *The Generative Lexicon. Grosso modo*, la semántica léxica de Pustejovsky (en mayor medida acaso que la de Jackendoff 1990²) es una semántica composicional radical y muchas cuestiones que en otros enfoques se caracterizarán como inferencias pragmáticas (o como simples fenómenos de polisemia) se derivan aquí de elementos de un análisis composicional muy enriquecido del significado. En el léxico generativo de Pustejovsky, las relaciones inferenciales de las piezas léxicas (por lo menos algunas de ellas) son, en cambio, parte de su significado léxico y una buena cantidad de relaciones léxicas (sinonimia, polisemia, inferencias del tipo de que *querer una cerveza* significa *querer beber una cerveza*) se derivan de ese nuevo análisis composicional en el que entran en juego no sólo relaciones predicado-argumento, estructura del evento y análisis léxico-conceptual (como en el sistema jackendoffiano y similares) sino también los *qualia* de la palabra, una especie de especificación de los «factores generativos» (Pustejovsky 1998, pág. 294) de cada pieza léxica. (Como volveré repetidas veces sobre esta propuesta, no entro por el momento en más detalles).

Las críticas de Fodor y Lepore (1998) se dirigen al centro de ese sistema: las relaciones analíticas no pueden considerarse «conocimiento lingüístico» (§ 1.1), las correlaciones entre distribución sintáctica y significado léxico no son claras porque el metalenguaje es a su vez impreciso (§ 1.2)

La investigación que subyace a este trabajo ha sido parcialmente financiada gracias al Proyecto DGICYT PB-95-0178.

² Muchos de los procesos de generación del significado de Pustejovsky tienen parangón en las reglas léxicas de la monumental propuesta de estructuras semánticas/ conceptuales de Jackendoff 1990, en el sentido de que ambos sistemas son no derivacionales y contienen reglas que hacen corresponder estructuras conceptuales con estructuras sintácticas. Los procesos de co-composición de Pustejovsky son reminiscentes de los «modificadores restrictivos» de Jackendoff, la «coacción» remite a los procesos de «subordinación léxica», etc.

y, más aún, no es posible hacer inferencias lingüísticas (obtener sentidos) a partir de información ontológica del tipo de la de «ser un artefacto», y el recurso a la polisemia podría ser más interesante (§ 2).

No está claro, ciertamente, que las críticas a las que acabamos de aludir puedan aplicarse, *mutatis mutandis*, a todos los análisis composicionales del significado léxico, pero es indudable que plantean problemas de fondo frente a los que no se puede sino buscar la respuesta de los hechos y de las razones. Por lo pronto, ha de recordarse que es nuestra obligación distinguir los rasgos estructurales de las piezas léxicas (sean léxicos o sintácticos, formales o interpretables), de los que reflejan conocimiento enciclopédico o variación del mundo, y distinguir asimismo los rasgos aislados de los que tienen implicaciones de mayor escala, obligación que no siempre se cumple. También es imprescindible reconocer que, pese a algunas debilidades indudables, mucho se ha avanzado en estos terrenos y hoy se sabe con mucha más perspicuidad que la gran plausibilidad de la hipótesis de autonomía de la sintaxis no empece para que haya que admitir que ciertos procesos léxicos se interpenetran con los sintácticos (lo cual no quiere decir ni mucho menos que los determinen)³.

(b) Una segunda cuestión abierta, a mi modo de ver, es cuál puede ser la influencia del espíritu minimista (Chomsky 1995, 1998) en el desarrollo de la semántica léxica y, más específicamente, si puede ese programa contribuir a establecer con precisión cuáles son las relaciones posibles entre la estructura léxica de las palabras y los procesos sintácticos en sentido estricto (los del «sistema computacional»). Como sabemos, el objetivo del programa minimista es determinar cuánto de la estructura del lenguaje —del diseño de la facultad del lenguaje— puede deducirse de la necesidad de éste de obedecer a condiciones de frontera sobre el significado y la pronunciación. La lengua-I proporciona información a los sistemas de actuación (el sistema sensorio-motor y el sistema de pensamiento o conceptual-intencional (Chomsky 1998)) a través de dos niveles de representación o «niveles de interficie»: el de la forma fonética, FF, y el de la forma lógica, FL, en un sistema derivacional (cada paso «sustituye», sea por adición, supresión o reordenación, la representación anterior) como el que se muestra en (1):

³ Jackendoff 1996 presenta matizadas disquisiciones sobre esta cuestión.

- (1) [Léxico (con unidades analizadas composicionalmente)] → [Sistema computacional (sintaxis)] → [Nivel FL] ↔ I-CI
 (FL = Forma Lógica -nivel lingüístico interno de análisis e I(nterficie) con el sistema (o nivel intermedio)
 CI = conceptual-intencional -nivel externo de representaciones mentales, que establece relaciones con los sistemas de actuación⁴).

La pregunta clave, claro, es qué hay en estas interfaces que tienen un papel tan relevante, cuál es su contenido empírico y su vocabulario, cuál es la naturaleza de las representaciones que son recogidas por los sistemas de actuación, qué les imponen a su vez los sistemas de actuación. Una respuesta comúnmente aceptada, para el caso de las representaciones de la FL, es que se codifican allí sólo los aspectos del significado que pueden expresarse sintácticamente (relaciones de «alcance» y «ligamiento», en particular). Podemos preguntarnos muchas cosas más, sin embargo, por ejemplo: si en el componente interpretativo hay algo más que esos procesos sintácticos de movimiento y ligamiento.

Como bien señala Jackendoff (1997, § 3.1), esta nueva manera de concebir los niveles de representación hace pensar que algo de las estructuras léxico-conceptuales ha de estar presente en la interficie FL. En efecto, en lo que respecta al significado, si el sistema computacional proporciona «instrucciones» a los sistemas de actuación a través de las interfaces —en el sentido de que lo que decimos vendría a ser la manera como el sistema conceptual-intencional «usa» las formas lógicas⁵—, cabe suponer que el vocabulario y los primitivos de los sistemas léxico-conceptuales han de estar de algún modo presentes en la interficie FL. Esta observación tan general conduce de lleno a la tercera cuestión que me interesa resaltar y tomar como trasfondo de mis indagaciones.

⁴ Como señala Jackendoff (1997, pág. 31), se trata de un sistema externo al lenguaje en cuanto tal, «en términos del cual tienen lugar el razonamiento, el hacer planes y la formación de intenciones».

⁵ Chomsky formula la siguiente aseveración respecto de la interficie fonético-fonológica, que podría aplicarse también (véase el final de la cita) a la FL: «To say that phonetic features are instructions to sensorimotor systems at the interface is not to say that they have the form «move the tongue in such and such way» or «perform such and such analysis of signals». Rather, it expresses the hypothesis that the features provide the information in the form required for the sensorimotor systems to carry out such operations in language independent ways. Similar observations hold in the (far more obscure) meaning side» (1998, págs. 2-3).

(c) Una cuestión más específica, en efecto, es si el sistema computacional opera con unas unidades léxicas «transparentes para la sintaxis» (Jackendoff 1997, pág. 48), inoperantes respecto de ella, completamente desambiguadas ya, o si, por el contrario, hay elementos del significado léxico que determinan interpretaciones sistemáticas, pero sólo cuando la pieza que los contiene se combina sintácticamente con otra. Con otras palabras, los procesos de composición léxica (según las opiniones más ampliamente compartidas), sea que operen conforme a estructuras y procesos de la sintaxis (Hale y Keyser 1993 y 1998), sea que combinen categorías conceptuales en estructuras o constituyentes conceptuales mayores mediante determinadas reglas de formación, y establezcan relaciones entre estas estructuras y las de la sintaxis a través de reglas de correspondencia (Jackendoff 1983, 1987, 1990), no parecían tener otra incidencia en la sintaxis que la de impedir o permitir la presencia de adjuntos requeridos por ese significado léxico. Así, **nadar a la costa* sería una expresión sintácticamente imposible porque en español —a diferencia del inglés, donde sí puede decirse *He swan to the beach* con un significado algo diverso del que tiene el verbo sin el complemento preposicional— los verbos de manera del movimiento no se someten a una regla operativa en inglés, la del «IR-adjunto» (Jackendoff 1990, § 5.2 (pág. 90) y § 10.3), regla que hace de un verbo sin significado de trayectoria un verbo de desplazamiento. En sentido inverso, **sobrevolar el puente por arriba* sería una construcción imposible porque el verbo *sobrevolar* es resultado de un proceso morfológico que adjunta una preposición locativa a una base verbal, de modo que el significado de lugar está ya expresado léxicamente y no puede habilitar un adjunto. Las piezas léxicas así concebidas estarían por lo tanto completamente especificadas, tendrían ya un determinado significado (o varios si el término es polisémico) cuando son manipuladas por el componente sintáctico.

El avance en el examen de fenómenos léxicos ha llevado a comprobar, sin embargo, al menos como una cuestión empírica interesante, que algunos significados de las unidades del léxico parecen ser anatómicos, antes que atomísticos, en el sentido de que son susceptibles de entrar en nuevos procesos de co-composición o co-especificación. Así, por ejemplo, los complementos de un verbo pueden contener una información léxica que actúe sobre el verbo rector cambiando su tipo. Un ejemplo de Pustejovsky (1995, págs. 123-124) es el del verbo *bake*. Su significado de «fabricar horneando», su sentido de «creación», se obtiene cuando se combina con una forma como *cake* que es un «artefacto», no cuando se combina con *fish* que es un

«producto natural»; en este segundo caso denota un «cambio de estado» y significa «cocer horneando»:

- (2) *bake*: dos acepciones:
 (i) «calentar, en el horno, hasta que se convierta en otra cosa» («hacer»)
 (ii) «calentar, en el horno, hasta que se cueza» («cocer», «asar»)
bake + *cake* → (i) (por los rasgos de *cake* ‘tarta’)
bake + *fish* → (ii) (por los rasgos de *fish* ‘pescado’)

Una unificación de rasgos entre los dos vocablos da pues los dos significados y el verbo no es polisémico sino que entra en la sintaxis, podríamos decir, sin terminar de especificarse. Datos como éstos, si su análisis se sostiene, cuestión sobre la que volveremos, plantean que habría una composición léxica post-sintáctica, o una FL en la que se establecen nuevas relaciones léxicas y/o se forman nuevas estructuras léxico-conceptuales. Esta línea, que supone no solamente que la estructura sintagmática está determinada por la selección-s (cuestión que no parece necesitar justificación), sino que la sintaxis constriñe luego el significado léxico, —a saber el léxico determina la sintaxis y esta vuelve a determinarlo luego— es la que deseamos explorar, de una manera muy preliminar y sólo a modo de ejercicio de ilustración, a lo largo de las páginas que siguen.

II. PROPUESTA —EN LÍNEAS GENERALES— Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Las propuestas que elaboraré en este trabajo son las siguientes.

En la línea de quienes sostienen que las estructuras conceptuales inciden sobre la configuración y tienen elementos activos en la proyección morfológica y sintáctica (Jackendoff y Pustejovsky entre los más conspicuos) aceptamos que las piezas léxicas contienen varios niveles de representación y constituyen estructuras conceptuales. De esos niveles y representaciones me interesará el de la estructura de los *qualia* o «modos de explicación», en el que se establecen las «restricciones semánticas por medio de las cuales entendemos una palabra». Este nivel incluye a su vez varios roles (cf. (3)) que no tienen por qué especificarse en todas y cada una de las piezas léxicas (Pustejovsky 1995, pág. 76):

- (3) *Qualia*, estructura de:
 «...modos de explicación (*factores generativos*) [...] factores de los que se deriva nuestra comprensión de un objeto o una relación...»

(Pustejovsky 1995, pág. 85). «[...] conjunto de restricciones semánticas por medio de las cuales entendemos una palabra en el lenguaje...» (*op. cit.*, pág. 86)

Los *qualia* de una unidad léxica son un conjunto de cuatro roles o cuales: *constitutivo* (el que indica la relación entre el objeto y las partes que lo componen), *formal* (lo que distingue a ese objeto), *télico* (función), *agentivo* (factores de su originación) (*op. cit.*, págs. 85-86).

Me interesará asimismo la estructura de evento que subyace a ciertas subclases de los verbos inergativos e inacusativos.

Más específicamente, propondré que los *qualia* de los adjetivos expresan distinciones básicas en las que se originan variaciones de significado características de ciertos adjetivos relacionales, de los adjetivos de medida y los evaluativos, entre otros, cuando se combinan con nombres —como modificadores suyos— y con verbos —como adjuntos predicativos de ellos—. Esas variaciones no pueden deducirse directamente de una configuración sintáctica, esto es, no se trata de que distintas clases de adjetivos «proyecten» distintas estructuras; no son tampoco aisladas ni idiosincrásicas, como debería esperarse si obedecieran a factores puramente pragmáticos; se deben antes bien a procesos léxicos que operan una vez que las piezas léxicas se han unido sintácticamente en una construcción. Con otras palabras, y como adelantábamos líneas arriba, el significado de las expresiones sintácticas complejas no es sólo función del significado global de las palabras que las forman sino también de los elementos de esos significados, susceptibles de combinarse entre sí una vez que se han formado las estructuras sintácticas.

Apelaré para explicar esas variaciones a procesos léxicos de «co-especificación» y de «ligamiento selectivo», procesos ambos que sirven para generar significados. La polisemia, en este sentido, será una propiedad de las piezas léxicas «construidas», no sólo de las piezas léxicas aisladas.

Para contrastar estas hipótesis realizaré cinco breves estudios de caso: (1) analizaré las ambigüedades características de ciertos adjetivos relacionales de «materia» y de «medida», (2) consideraré las lecturas relativa y absoluta de los adjetivos evaluativos, (3) estudiaré la interpretación de adverbio de manera asociada a una subclase de predicados secundarios orientados al sujeto, (4) examinaré la lectura individual y de estadio de los predicados causativos *volver* y *poner* (y sus equivalentes), respectivamente y (5) caracterizaré la ambigüedad de los verbos de movimiento que inclu-

yen una «trayectoria de paso» en su estructura léxico conceptual [ELC]. En la sección III describiré escuetamente estos cinco fenómenos y mostraré que no son casos de polisemia, ni se deben a requisitos de subcategorización de los adjetivos modificadores y predicativos. Por otra parte, son lo suficientemente sistemáticos como para que no puedan caracterizarse como meras inferencias pragmáticas. En la sección IV detallaré un poco más (aunque siempre de una manera informal) las líneas generales de explicación esbozadas en este apartado y sugeriré algunas implicaciones de nuestro estudio.

III. ALGUNOS PROCESOS LÉXICOS DETERMINADOS POR LOS *QUALIA* DE ADJETIVOS MODIFICADORES Y PREDICATIVOS

3.1. *La ambigüedad de ciertos adjetivos relacionales*

Los adjetivos relacionales, (4b), se diferencian semánticamente de los calificativos, entre otros varios aspectos, en que son atribuidores de varias propiedades, mientras que los calificativos atribuyen sólo una. Se diferencian también de ellos en que la conexión semántica que establecen con el nombre no es una conjunción, como la establecida por los calificativos (cf. (4a)), sino que implica un conjunto diverso y amplio de relaciones semánticas (Demonte 1999a: § 3.3). Los adjetivos calificativos, por otra parte, indican una cualidad estable o transitoria del objeto, los relacionales señalan propiedades que el nombre posee por relación con algo externo a él (Bosque 1993):

- (4) a. El libro es verde = Esto es un libro y esto es verde.
b. El diccionario médico \longleftrightarrow *Esto es un diccionario y esto es médico.

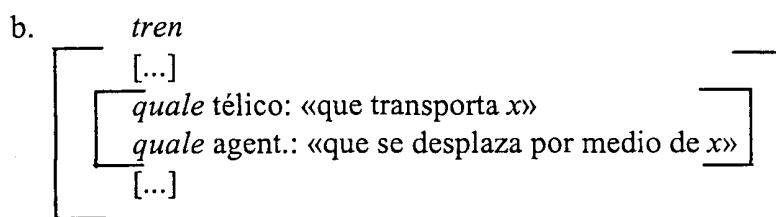
En efecto, los estudios sobre los adjetivos relacionales han puesto de relieve la vaguedad y ambigüedad característica de esta clase de adjetivos (Levi 1974, Bartning 1980, Bosque 1993). *Grosso modo*, los adjetivos relacionales significan diversas funciones semánticas (sea adjuntas: *viaje matutino*, argumentales: *decisión ministerial* o predicativas: *villa universitaria*), dependiendo de las propiedades léxicas del nombre al que modifican. Un hecho interesante a nuestros efectos es la ambigüedad a que dan lugar ciertos adjetivos relacionales derivados de nombres de materia y de entidades:

- (5) a. *Nieve arenosa* («Nieve que tiene arena»/ «Nieve que parece arena»). [Tomado de Warren 1980: 122] (Cf. también *agua jabonosa*, *leche aceitosa*, que no son ambiguos)
- b. *Agua eléctrica* («Agua cargada de electricidad»)
Tren eléctrico («Tren que funciona mediante electricidad»)
Central eléctrica («Central que ha de producir electricidad»)

Los adjetivos de materia, dado su significado intrínseco, están especificados para el rol «constitutivo» en la estructura de los *qualia* (véase (6)), por ello, dicho laxamente, al combinarse con nombres del tipo de *nieve* o *agua*, que contienen especificaciones como «líquido» o «en partículas» en su estructura conceptual (véase (7a)), producen las acepciones de «parte/-contenido de esa otra materia» tan claramente manifiestas en las dos primeras interpretaciones de las combinaciones con *nieve* y *agua* en (5). Para entender más cabalmente esta observación conviene que analicemos los ejemplos de (5b). El adjetivo *eléctrico* no sólo significa la materia que está en el agua, toma también la acepción «que funciona con», cuando se combina con *tren*. Este hecho tiene una explicación distinta, pero paralela a la que antes esbozábamos: los trenes son artefactos y se mueven gracias a elementos internos, uno de cuyos componentes es la energía, especificada en el *quale* agentivo de *tren*. En el mismo sentido, al combinarse *eléctrico* con vocablos como *central* — que han de tener un *quale* télico donde se codifica lo de «para producir algo» — la interpretación preferida es la que relaciona el adjetivo de materia con la función de esa entidad («para producir materia/energía»). Pero la acepción «central que funciona mediante electricidad» sería también esperable para esa combinación <nombre + adjetivo>:

- (6) Entrada léxica de adjetivos como *arenoso* o *eléctrico*
 estructura de evento = [e_i = estado]
 qualia = [quale constitutivo = 'es una materia (e,x)']

- (7) a. *nieve*
 [...] Estruct. arg.: [ARG1]= x: «partículas»
 quale const.: «materia (x)»
 quale formal: x
 [...]



Es oportuno hacer notar en este momento que para sostener este análisis es imprescindible suponer que las clases de adjetivos escogen clases de roles o unos *qualia*. Así, los adjetivos de propiedades individuales contienen básicamente roles formales («lo que distingue [a un objeto] dentro de un dominio más amplio» (Pustejovsky 1995, pág. 76)); los que indican propiedades de estado tendrían en cambio un *quale* agentivo («la referencia a lo que hace surgir el estado resultante» (*op. cit.*, pág. 79)), y los relacionales suscitarían otros tipos de roles: los que tengan que ver con el nombre del cual provienen estos adjetivos denominales («constitutivo» en el caso de *eléctrico* y otros adjetivos de materia).

Lo que afirmamos, en suma, es que los *qualia* agentivo y tético de ciertos nombres (o su estructura argumental) se asocian a elementos del significado de los adjetivos de materia para constituir así el significado de la combinación. Los adjetivos de materia tales como *arenoso* o *eléctrico*, en efecto, tienen una variable (véase la representación de (6)) que se satura a través de un elemento presente en el *quale* de un nombre. Más específicamente, la variable *x* contenida en el *quale* constitutivo de los adjetivos se satura en funciones predicativas relacionadas con la materia, contenidas sea en el *quale* tético o en el agentivo de un nombre como *tren*.

Con un sustantivo del tipo de *nieve*, analizado en (7a), la ambigüedad de la expresión *nieve arenosa* (cfr. (5a)) proviene de que el adjetivo se combine con el contenido del rol constitutivo de *nieve* (el que explica la relación parte-todo) o con el formal (el que sirve para identificar el objeto). Por su significado, *arenosa* puede combinarse con cualquiera de los dos contenidos⁶. Los adjetivos subseleccionan significados, por lo tanto, a partir de la

⁶ Estas dos acepciones: (i) «que contiene arena» y (ii) «que parece arena» son también las que se encuentran, casi exclusivamente, en las apariciones de *arenoso* en el CREA. Reproducimos a continuación tres ejemplos representativos de cada acepción, tomados del corpus recién mencionado:

(i) a. Como una cinta de acero por el camino arenoso se fueron a Veracruz (..) (H. Aridjis, *Gran teatro del fin del mundo*, México, 1989)

información contenida en el nombre. Más aún, los significados de «abundancia» y «causa» que se adscriben a los adjetivos en *-oso* (*lechoso, caudaloso, brumoso, cremoso, cenagoso*) son subsidiarios, a mi modo de ver, del que se deriva de la asociación con el *quale* constitutivo. El de causa (*bochornoso*) parece derivar del rol agentivo. En conclusión, debemos aceptar que no hay elementos «destacados» en los *qualia* de los nombres (Beard 1991) sino simplemente que en tanto en cuanto haya un *quale* este podrá entrar en procesos de co-composición.

El razonamiento para los ejemplos del estilo de *nieve arenosa* se aplica también, *mutatis mutandis*, a los ejemplos que siguen:

- (8) a. *Reloj musical* («Reloj que da las horas mediante música»)/ Voz musical («Voz que parece música»)⁷
 b. *Vida monacal* («Vida de los monjes o monjas»/ «Vida que se parece a la de los monjes»)
 c. *Mancha solar* («Mancha producida por el sol»/ «Mancha que está en el sol»)
 (*solar* = *quale* agentivo: 'da luz' (e, x) / estado de x)

En (8a) es, de nuevo, la condición de artefacto de *reloj* la que determina la interpretación «constitutiva» del *quale* télico con el que se combina *mu-*

-
- b. Un tramo más allá, sobre un depósito arenoso, encontró múltiples huellas de un animal (...) (F. Hernández, *Naturaleza*, España, 1991)
 c. (...) sacudiendo el polvo arenoso del corral con sus patas traseras. (J. J. Saer, *La ocasión*, Argentina, 1988)
 (ii) a. Señaló vagamente la zona del lienzo en donde, sobre un fondo amarillento y arenoso, mis pinceles habían estado picoteando en círculos concéntricos (...) (M. Arias, *Madrid distrito federal*, España, 1994)
 b. La pista, de color arenoso, tenía ya adheridos charcos de esmalte rojo. (V. Molina Foix, *La quimera soviética*, España, 1988)
 c. Un suave reclinamiento de los cuerpos nos deposita en el horizonte arenoso. (D. Martín del Campo, *Las rojas son las carreteras*, México, 1976)

⁷ Los ejemplos de (i) y (ii), también extraídos del CREA, ilustran los dos sentidos mencionados en (8a):

- (i) Seguía a los niños acompañamiento musical. (L.R. Alonso, *El supremísimo*, España, 1981)
 (ii) Tengo que hablar contigo, modulaba la voz con una languidez musical y susurrante, ¿quieres que demos un paseo, te importa? (J. Caballero Bonald, *Toda la noche oyeron pasar pájaros*, España, 1981)

Es de rigor señalar, sin embargo, que la acepción «que produce música» (derivada de la combinación con unos *qualia* agentivos) es la más frecuente para este adjetivo: *hilo musical adecuado, grupo musical, parte musical, instrumento musical*, etc.

sical (pero podría ser también «que funciona con música»). En los otros dos ejemplos, la interacción con el *quale* agentivo de *vida y sol* es la que produce las primeras acepciones, las segundas salen de la relación con el constitutivo. De este hecho se sigue también que, frente a *nieve arenosa*, *reloj musical* o *mancha solar* no puedan significar «que parece música» o «que parece sol».

Las explicaciones del significado de la relación <N+A> que acabamos de esbozar no son de general aceptación. La cuestión de si estos adjetivos son simplemente polisémicos y deben sus varias acepciones a constricciones que impone el mundo externo sobre las piezas léxicas, constricciones pues de naturaleza pragmática (Warren 1980, Bosque 1993), o si esos significados son derivables de parámetros de la semántica léxica (Levi 1974), como acabamos de sugerir, ha sido objeto de extendida consideración. Nuestro punto de vista es que si aceptamos que tales formas son polisémicas estaríamos eludiendo explicar la reducida gama de acepciones que en realidad encontramos para las expresiones en las que aparecen; por otra parte, no podríamos establecer una distinción nítida entre lo que es léxico y lo que es realmente enciclopédico.

Ciertamente, estas consideraciones anticipan, como acabamos de señalar, que una acepción como «central que funciona mediante electricidad» (en vez de la antes indicada: «central que produce electricidad») sería perfectamente posible, pero predican también que la diferencia de interpretación entre *tren triguero* («tren que transporta trigo») y *tren eléctrico* («tren que funciona mediante electricidad») tiene que ver con el conocimiento del mundo. La posibilidad de dos interpretaciones⁸ se debe a que esos y sólo esos dos valores (agentivo y télico) son posibles para la combinación de *tren* con los adjetivos relacionales. La interpretación que escogemos se debe a que sabemos, por conocimiento mundano, que el trigo no es un material energético mientras que la electricidad sí lo es; la selección de esta interpretación, naturalmente, tendría lugar fuera del módulo gramatical. Nuestras consideraciones predican asimismo que una expresión como *tren militar*, aunque pudiera aludir a

⁸ Podríamos pensar que hay una tercera interpretación posible que también descartamos: la que relaciona el rol constitutivo de estos adjetivos con el *quale* formal de los nombres en cuestión, combinación de la que se obtendrían «tren hecho de trigo» y «tren hecho de electricidad». Nuestra suposición es que esa interpretación no se descarta en virtud del conocimiento enciclopédico (por lo tanto, fuera de la gramática) sino que no llega a obtenerse porque se produce un conflicto entre los elementos de los *qualia* «constitutivos» de los correspondientes adjetivos relacionales y el *quale* formal de *tren*.

«conducido por militares», no va a tener tal significado debido al contenido de su *quale* agentivo, y deja como una cuestión pragmática la de decidir entre si significa «que transporta soldados» o «que pertenece a los militares». Lo que estamos argumentando, en última instancia, es que hay una correlación entre las estructuras conceptuales por medio de las cuales codificamos la realidad y las estructuras léxicas, pero ello no quiere decir ni que todas las distinciones conceptuales se representen lingüísticamente ni que todas las distinciones lingüísticas tengan un correlato conceptual, y de ahí todo un problema que no es ontológico sino empírico.

Ha de destacarse, por último, que estas ambigüedades no pueden deberse a aspectos específicos de la sintaxis de estos adjetivos tales como su posición respecto del nombre y su relación con él, que es la misma de otros relacionales y calificativos pospuestos. Aunque volveremos sobre esta cuestión, conviene que recordemos una vez más que sólo cuando hay relación sintáctica se establecen las acepciones, pero los aspectos específicos de esas acepciones no dependen de la sintaxis.

3.2. *Las lecturas relativa y absoluta, eventiva y no eventiva, de los adjetivos evaluativos*

Bierwisch (1967) destacó que la característica semántica esencial de una buena parte de los adjetivos calificativos es la de llevar implícito un significado de grado. Esta condición se realiza de maneras distintas según la clase a la que pertenezca el adjetivo. Así, los adjetivos que denotan dimensiones físicas (o «adjetivos de medida») como *alto*, *largo*, *grueso*, *delgado* o *grande* se caracterizan por establecer relaciones de polaridad e indicar la posesión de una cualidad en una proporción superior (o inferior) a la media de la escala de polaridad. Algunos «adjetivos evaluativos» como *bueno*, *malo*, *pobre* o *nuevo* comparten con los adjetivos de medida la condición de ser graduables polares si bien, a diferencia de los anteriores, no representan los extremos de la escala. Ambas clases de adjetivos se caracterizan asimismo porque pueden dar lugar a interpretaciones relativas o no intersectivas (sincategoremáticas o contextualmente determinadas, Siegel 1976), con matices diversos que no es este el lugar de analizar (cf. Demonte 1999a, § 3.4). Para repetir el ejemplo clásico: un *elefante pequeño* es «pequeño como elefante», pero seguramente grande como animal, en este caso no hay intersección entre la propiedad «pequeño» y la clase de entidades a la que pertenece *elefante* («animal», «ser vivo», etc.)

Estas dos clases de adjetivos graduables suscitan también ambigüedades sistemáticas como las que se ilustran en (9a) y (10):

- (9) a. Un arquitecto bueno./ Un presidente rápido.
b. Una discusión larga. / Un vestido largo.

(10) Un libro largo.

En (9a) encontramos frases nominales ambiguas debido a que los adjetivos pueden dar lugar a las denominadas lecturas absoluta y relativa: la frase puede referirse a que una persona construye bien (a que es «bueno como arquitecto») —lectura relativa o no-intersectiva— o a que ese individuo, siendo arquitecto, es «una buena persona» (x es arquitecto y x es una buena persona), lectura esta última intersectiva y que se aplica al nombre en sentido absoluto. En el ejemplo siguiente (*presidente rápido*) reaparece esa ambigüedad entre la acepción intersectiva y la no intersectiva relacionada ahora con la lectura eventiva o no eventiva del predicado adjetivo: el presidente puede ser «rápido como presidente» (y lento como ser humano) o se puede aludir a su celeridad general, a que corre rápido, por ejemplo. ¿Cómo pueden explicarse estos hechos?

Observemos, en primer lugar, que esa ambigüedad no se sigue directamente de la posición y generación de los adjetivos. Si bien sería prolijo indicar las razones de esta observación, podemos aproximarnos mínimamente a ellas. Es importante advertir, en primer lugar, que esa ambigüedad se da principalmente cuando estos adjetivos van pospuestos⁹; hay dos interpretaciones para una estructura sintáctica uniforme. En segundo lugar, en las lenguas que tienen anteposición —tal es el caso del español o del portugués—, la diferencia semántica entre anteposición-posposición, como es sabido, no tiene que ver con intersección / no-intersección sino con interpretaciones restrictivas y no-restrictivas (extensionales o intensionales), diferencia que se debe a que los adjetivos antepuestos son predicados sobre la

⁹ En términos generales, la ambigüedad tiende a desaparecer cuando el adjetivo va antepuesto: *un buen arquitecto* sólo tiene lectura no-intersectiva seguramente debido a que en su empleo intensional los adjetivos se refieren a propiedades características de la entidad modificada. Es cierto, asimismo, que los adjetivos de medida deícticos antepuestos escogen preferentemente la lectura relacionada con el evento: *la antigua oficina* alude a «la oficina en que se estuvo antes», no a «la oficina desgastada por el paso del tiempo» como en *la oficina antigua*; pero *la vieja casa* puede tener las dos acepciones. De todos modos, estos hechos requieren un examen más detenido.

variable R(ferencial) o sobre el argumento de E(vento) (cf. *supra* nota 9 y Demonte 1999b), mientras que los pospuestos son predicativos y pueden modificar el referente. Con otras palabras, ni la lectura intersectica ni la no intersectica se corresponden sistemáticamente con una posición.

En línea con la explicación propuesta para los adjetivos relacionales, pensamos que las interpretaciones mencionadas dependen también en este caso de los *qualia* del nombre modificado. Los adjetivos de medida física y los de evaluación como *bueno* —predicados de individuo (Carlson 1977) que llevan por lo tanto un *quale* formal, cf. (11b), en vez de uno constitutivo, como los de (6)— se unen bien con el *quale* constitutivo bien con el tético de nombres como *arquitecto*. Al combinarse con el primero («ser humano»), dan la lectura intersectica; al componerse con el segundo, de una manera que aclararemos de inmediato, dan la no-intersectica:

- (11) a. *arquitecto*
- | | |
|--|--|
| <i>qualia:</i>
[...]
[const. = x: «ser humano»]
[formal = x]
[tético = 'x construye']
[...]
 | |
|--|--|
- b. *bueno*
- | | |
|--|--|
| <i>qualia:</i>
[...]
[formal: «es una cualidad» (e_i, x')
[...]
 | |
|--|--|

En efecto, hay otra cuestión importante que queremos suscitar a través de los ejemplos de (9b) y su comparación con (10). El contraste entre los dos ejemplos de (9b) (*largo* con *discusión* y *vestido*) se explica no sólo en términos de la estructura de los *qualia* sino de otro elemento de la estructura léxico conceptual: la estructura de evento de las expresiones nominales, esto es, el hecho de que estas expresiones significan a veces no un objeto sino el desarrollo de un acontecimiento. Permítasenos una breve caracterización de estos datos.

Los nombres de objeto como *mesa*, *libro*, etc. no tienen denotación de evento, su referencia es un individuo no un acontecimiento, pero *viaje*, *cumpleaños* o *discusión* sí la poseen y por ello cualifican al nombre como «proceso» (véase (12a)), igual que sucede con los objetos-evento (Dowty 1979) como *día* o *siesta*, que designan períodos de tiempo. El adjetivo es un adjunto predicativo de los argumentos de evento presentes en la estructura argumental de expresiones como *una discusión larga* o *un cumpleaños corto* (Higginbotham 1985 y 1989). El contraste entre los dos ejemplos de (9b) indica, entonces, que tenemos dos adjetivos *largo*, uno que modifica a

objetos físicos y otro que modifica eventos, aunque ambos sean adjetivos de medida, de extensión y duración, respectivamente. No parece que esta explicación se aplique mecánicamente, empero, a la lectura de duración de *largo* en *libro largo* —el ejemplo (10)— ya que *libro* no asocia un argumento de evento como elemento central de su denotación (no es un nombre eventivo o de proceso sino un designador de una clase de individuos). Sin embargo, aunque el nombre en sí no denote un evento, como sucede con *discusión*, la lectura de duración temporal se debe seguramente a que el adjetivo correspondiente se asocia con una denotación de evento secundaria: la del evento «leer» especificado en el quale télico de *libro* (véase (12b)) (podría asociarse también, naturalmente, al *e* del quale agentivo: el significado «largo de escribir» es el que se deduce de la expresión *Este libro es largo* dicha por el escritor que lo esté escribiendo):

- (12) a. *discusión*
- | | |
|--|--|
| estructura argumental = | ARG1 = <i>e</i>
ARG2 = <i>y</i> : «quien discute» |
| <i>qualia</i> =
[const. = <i>x</i> «resultado»]
[formal = <i>x</i>]
[...] | |
- b. *libro*
- | | |
|--|--|
| estructura argumental = | ARG1 = <i>x</i> : «información»
ARG2 = <i>y</i> : «objeto físico» |
| <i>qualia</i> = [...]
[formal = «contiene (<i>y</i> , <i>x</i>)»]
[télico = «leer (<i>e</i> , <i>w</i> , <i>y</i> , <i>x</i>)»]
[agentivo = escribir (<i>e'</i> , <i>v</i> , <i>x</i> , <i>y</i>)]
[...] | |
- [tomado de Pustejovsky 1995, pág. 116]
- (13) *largo*
- | | |
|-------|--|
| [...] | [estructura de evento = [<i>ei</i> , <i>ei</i> ... = proceso] |
| [...] | |

Estamos ya en condiciones de ser más precisos con respecto a los procesos léxicos que dan razón de las acepciones que hemos venido caracterizando. En los casos de (4) a (8) las operaciones semánticas esquematizadas se engloban en el proceso general de «co-composición», definido por Pustejovsky

como una unificación de rasgos —unificación de los *qualia* en virtud de la identidad entre los valores de algunos elementos de esos *qualia* (Pustejovsky 1995 § 7.2). En *tren eléctrico* el significado de *eléctrico* como «que funciona mediante electricidad» se obtiene por la unión del constituyente del adjetivo con el *quale* télico del nombre, que es el que da el significado en cuestión. Ese significado, por lo tanto, depende de la construcción y no del adjetivo, no está en realidad en el adjetivo¹⁰.

En el paradigma de (9) - (10) los ejemplos *arquitecto bueno* («que construye bien») y *libro largo* son casos, en cambio, de «ligamiento selectivo». El significado del adjetivo está determinado por el hecho de que el nombre tenga o no un evento en algún elemento de su estructura léxico-semántica. En efecto, el adjetivo *largo* (en tanto que identificador de eventos y no de individuos, como indicábamos más arriba y como se representa escuetamente en (13)), «liga» selectivamente un evento que forma parte del *quale* del núcleo que lo rige: «es una función que se aplica a un *quale* particular del nombre con el que se combina» (Pustejovsky 1995, pág. 129). En los dos ejemplos de (9), en resumen, la generación de las lecturas interseccional y no interseccional se debe a dos procesos paralelos co-composición en *presidente rápido* («persona que anda o se mueve rápido») y *arquitecto bueno* («buena persona»), y ligamiento selectivo en «rápido como presidente». En este segundo proceso el adjetivo actualiza la interpretación selectiva de un evento que está en los *qualia* del nombre modificado. Así pues, el adjetivo *largo* es un predicado de evento tanto en *discusión larga* como en *libro largo*, pero mientras que en el primer caso liga al argumento *e* de la estructura argumental de *discusión*, en el segundo liga selectivamente al evento del *quale* télico de *libro*¹¹.

¹⁰ Otro caso de «co-composición» es la relación nombre - adjetivo que se encuentra en *carta amable*. López García (1997, pág. 148) señala que en esa combinación el adjetivo manifiesta tales propiedades en relación con el autor; algo similar sucede con *vestido decente*. En nuestra perspectiva esos significados se derivan de la composición del significado del adjetivo con elementos de los *qualia* agentivo y télico de los nombres en cuestión, respectivamente.

¹¹ La idea de que estos procesos son los que delimitan las interpretaciones interseccional y no interseccional (no- eventivas y eventivas) de estas combinaciones de <N + Adjetivo> puede ayudar también a dar razón de los significados de ciertos nombres que no siendo de evento admiten, sin embargo, adjetivos que expresan deíxis temporal y duración, predicados que normalmente se asignan a los acontecimientos. Me refiero a sustantivos relacionales de parentesco tales como *novia*, *amiga* o *conocida*, o de profesiones y actividades como *alcalde*, *profesor*, *dependiente*, *senador*, etc. Las relaciones de parentesco y las profesiones pueden ser relaciones «alienables» o «acotadas temporalmente» o pueden ser, por así decirlo, inaliena-

Nuestra suposición, en suma, es que las lecturas no interseccionales se deducen en buena medida de los componentes eventivos asociados a los significados de los nombres; por otra parte, si los adjetivos como *bueno*, *largo* o *rápido* se unen con el *quale* constitutivo se obtiene la acepción intersecciona. Larson (1997) había formulado la idea de que las lecturas interseccionales y no interseccionales de los adjetivos podían relacionarse con el hecho de que los adjetivos pueden ser tanto predicados de individuo como predicados de evento (casi adverbios, como veremos en la siguiente sección). Sin embargo, para poder encuadrar esta suposición dentro de su análisis semántico debía considerar que la variable de evento podía tener alcance tanto sobre acontecimientos como sobre estados, de otro modo no podía obtener los significados no-interseccionales de *bailarina maravillosa* («que baila maravillosamente», «maravillosa como bailarina») o *ministro diligente* puesto que estos no son nombres de acontecimiento. Nuestro análisis no tiene que suponer que estos son nombres eventivos, si bien admite que en sus *qualia* aparecen eventos susceptibles de ligamiento selectivo. Ni nuestro análisis ni el de Larson, por último, pueden dar cuenta de la acepción no-intersecciona de *elefante pequeño*.

3.3. La lectura de adverbio de manera asociada a ciertos predicados secundarios (o predicativos) orientados al sujeto

3.3.1. Los predicados secundarios de verbos inergativos

Otro caso interesante de co-especificación o co-composición es el que concierne a las interpretaciones de algunos predicados secundarios del sujeto como adverbios de manera. En los estudios tradicionales (al menos en el ámbito del español¹²) es corriente indicar que formas como *débil* en una

bles o constantes como sería el caso de *madre*, *abuela*, de una parte, o *Dios*, de otra. De ninguno de estos nombres puede decirse con propiedad que sean nombres de evento, sin embargo, algunos de ellos, los que indican relaciones alienables o temporalmente acotadas, pueden llevar como modificadores ciertos adjetivos deíctico-temporales: *el anterior presidente*, *mi antiguo novio* o *el próximo alcalde*; no podemos decir, no obstante, *#mi nueva abuela* o *#mi antigua madre*.

¹² En estudios clásicos sobre esta materia es frecuente la caracterización de los complementos predicativos (generalmente con ejemplos de predicativos orientados al sujeto) como «adjetivos atributivo-adverbiales» (Sobejano 1956, pág. 110: *El huésped atravesó silencioso el vestíbulo*); «categoría en la mitad [entre atributos y adverbios]» (Navas Ruiz 1963, págs. 29-31: *Se acostaba rendida*); o «atributo circunstancial y adverbio atributivo» (Alarcos 1994, § 365: *El abogado vivía tranquilo*). Los dos primeros autores hacen algunas distinciones sobre subclases

oración del tipo de la de (14) son en realidad adjetivos-adverbiales; y no es infrecuente verlos caracterizados como adverbios de manera solapados:

- (14) La enferma tosió débil.
 (15) a. «La enferma tosió y estaba débil en el momento de toser».
 b. «La enferma tosió de manera débil (aunque estaba ya muy recuperada y se sentía fuerte)».

Si miramos con cuidado los datos, veremos que la interpretación de manera, paralela por lo general a la puramente atributiva (de modo que las dos proposiciones de (15) serían, ambas, paráfrasis de la que las precede), está en realidad restringida a ciertas clases léxicas de verbos y, como argüiremos, depende de la estructura léxica interna de esos verbos. Estas clases pueden caracterizarse bastante bien, según creo, pero antes conviene que precisemos con la máxima finura posible el paradigma que tenemos entre manos.

En primer lugar, esta posibilidad de doble interpretación se encuentra solamente en construcciones con verbos de actividad (es decir, con predicados no estativos), como es requisito tanto de los predicativos como de los adverbios de manera (los verbos de (16) son predicados de estado):

- (16) a. *La enferma reconoció a su padre débil.
 b. *Mi amiga supo alegremente la noticia.

En segundo lugar, la interpretación adverbial que coexiste con la puramente predicativa es la interpretación de manera «orientada al proceso o acción». Recordemos que los adverbios de manera admiten por lo menos tres interpretaciones (cf. Kovacci 1999 y las referencias que allí se dan), las que ilustramos mediante los ejemplos de (17), con las correspondientes paráfrasis:

de esos atributos adverbiales. Sobejano, por ejemplo, distingue a) los casos en que el verbo de actividad actúa como cópula: «En *Mi amigo nació fuerte* —señala— es absurdo pensar que *fuerte* se refiere a la vez a *amigo* y *nació* [...] y la mejor prueba de evidencia es que sería imposible construir una frase *Mi amigo nació fuertemente*», y b) aquellos otros en que no hay una cópula implícita, así: «[en] *Inquietas liban las abejas el néctar... inquietas* es atributivo de *abejas* como se manifiesta en su forma y concordancia adjetival, pero modifica adverbialmente a *liban* y sería perfectamente correcto e inteligible decir *Las abejas liban inquietamente el néctar*» (1956, pág. 114). Navas Ruiz (1963, pág. 30) clasifica los tipos de verbos en los que un complemento nominal «modifica al verbo como lo haría un adverbio o un complemento circunstancial... y modifica también al sujeto como atributo» (1977, pág. 29); los verbos que los admiten son de «estado» (*acostarse/ levantarse, dormir/despertarse, morir/ nacer, etc.*), de «movimiento» (*caer, continuar, correr, etc.*) y formas como *hablar, ver, vender* o *hacer*.

- (17) a. Mario rompió el vaso {deliberadamente / conscientemente / voluntariamente} (Adverbios de manera orientados al sujeto)
 b. La bailarina se deslizó {elegantemente / dulcemente} por el escenario. (Adverbios de manera del proceso o acción)
 c. La bala hirió {mortalmente / profundamente} al presidente. (Adverbios de manera orientados al resultado).

Hay dos hechos que corroboran esta aseveración. El primero es la agramaticalidad de los predicativos que corresponden a las oraciones de (17a) y (17c), como se ve en (18):

- (18) a. *Mario rompió el vaso {deliberado / consciente / voluntario}.
 b. La bailarina se deslizó {elegante / dulce} por el escenario.
 c. *La bala hirió {mortal / profunda} al presidente.

Un hecho más significativo es que cuando los predicativos son correlativos de adverbios de manera ambiguos entre la orientación hacia el sujeto y hacia el proceso — adviértase que los casos anteriores de (17) no dan lugar a ambigüedad— en el uso adjetivo sólo tienen la interpretación de manera del proceso, y pierden la de orientación al sujeto. Véanse los ejemplos de (19) (el primero de ellos es el clásico de McConnell-Ginet 1982, revisitado por Higginbotham 1989):

- (19) a. Lisa partió bruscamente («Luisa se fue de manera poco delicada» y «Luisa se fue, y fue brusca al irse»)
 b. La diputada argumentó sagazmente una propuesta de suspensión de la sesión. («La diputada argumentó de manera sagaz...» y «Fue sagaz por parte de la diputada argumentar...»)

Las oraciones de (20) muestran, en efecto, que los predicativos correspondientes a estos adverbios ambiguos, si dan lugar a ambigüedad, no es entre las dos lecturas adverbiales sino entre la predicativa pura (estado coexistente con el evento) y la de manera de la acción (nótese que las interpretaciones que indicamos son las que corresponden a los constituyentes situados en esa posición dentro de la oración y a la pronunciación de esta con entonación normal):

- (20) a. Luisa partió brusca («Luisa partió de manera brusca» y «Luisa partió y estaba brusca en el momento de irse» -interpretación distinta a la de (19a) ya que no se refiere a cómo el sujeto realiza la acción sino al estado del sujeto en el momento de la acción).

- b. La diputada argumentó [?]sagaz una propuesta de suspensión de la sesión. («La diputada argumentó de manera sagaz» y «La diputada estaba sagaz en el momento de argumentar...»)

Estos predicativos que suscitan ambigüedad, por último, no deben confundirse con los «adverbios adjetivales» del estilo de los de (21). Como señalan Di Tullio (1999) y Rodríguez Ramalle (1999) estos «adjetivos» son verdaderos adverbios: son formas reducidas de los adverbios en *-mente*:

- (21) El pretendiente habló claro de sus pretensiones. / La candidata miró fijo al periodista. / Este verdulero vende barato. / Aquí se come sano. [Ejemplos tomados o adaptados de Di Tullio 1999].

Con estas precisiones como trasfondo, podemos volver a la ambigüedad de (14) y a su relevancia para un análisis léxico que puede generar significados a partir de que se establezcan las relaciones sintácticas. En las oraciones de (22) tenemos predicativos que concurren con verbos intransitivos puros o «inergativos», esto es, verbos que indican acciones internamente causadas, que pueden o no ser controladas por el sujeto, y que no conllevan un cambio de estado (Levin y Rappaport-Hovav 1995, pág. 90):

- (22) a. La niña {caminó/bailó/nadó/saltó} {entusiasta/ágil}.
 b. La enferma {tosió/tembló/rio/habló} {débil/enfadada/asustada}.
 c. La luz {brilló/parpadeó} {clara/ostentosa}.
 d. El aceite *burbujea suave* en la sartén¹³.

Los verbos de (22) describen eventualidades (internamente causadas) determinadas por propiedades físicas inherentes de las entidades participantes: los primeros dos subgrupos, (22a) y (22b), se refieren a disposiciones físicas de los seres humanos (maneras del movimiento y actividades intrínsecas del organismo, respectivamente), las otras dos series están formadas por verbos de «emisión» (Levin y Rappaport-Hovav 1995, § 3.2.1): de emisión de luz los de (22c), de emisión de sustancia los de (22d). Estos ejemplos en conjunto muestran que con los verbos inergativos los predicativos descriptivos del sujeto tienden muy fuertemente a adoptar un significado de adverbio de manera, que coexiste con el puramente atributivo. En (22a y b),

¹³ Les agradezco a Teresa Rodríguez Ramalle, Elena Ruiz y Roberto Mayoral, alumnos de mis cursos de doctorado, su ayuda en la clarificación de esta pequeña serie de no fácil construcción.

por ejemplo, casi todos los predicativos pueden ser sustituidos por el correspondiente adverbio en *-mente* (o por una paráfrasis del tipo de *de manera X*) — siempre que el significado intrínseco del adjetivo lo permita — sin que cambie el significado ni la gramaticalidad de la construcción, como se ilustra en (23):

- (23) a. La niña {caminó/ nadó/ bailó} {entusiastamente/ ágilmente}.
 b. La enferma {tosió/ tembló/ rió} {débilmente / de manera asustada}.
 c. La luz {brilló/ parpadeó} {claramente/ de manera ostentosa}.
 d. El aceite burbujea suavemente en la sartén.

Jackendoff (1990, § 5.2) propone que los verbos de «manera del movimiento», los de (22a), tienen una estructura léxica que incluye la función semántica de *MOVE* (cf. (24)), esto es, son predicados de un argumento que describen un movimiento interno de ese objeto:

- (24) $[_{EVENT} MOVE ([_{THING}])$
 [Jackendoff 1990, pág. 89]

Estos verbos, según Jackendoff, no indican desplazamiento (no tienen intrínsecamente la función *IR* y el componente de «trayectoria» asociado con ella (véase (30)) y por eso no podemos tener oraciones como las de (25a, b)¹⁴:

¹⁴ Pueden, sin embargo, en algunas lenguas, convertirse en verbos que incorporan una trayectoria (25c, d), siempre que concurren adjuntos que indican orientación, distancia recorrida y similares. Para dar razón de esta aparente doble naturaleza de los verbos de manera de moverse, Jackendoff sostiene que en los dos últimos casos de (25) ha actuado una regla de correspondencia léxica, la de «Adjunción-IR» (*GO-adjunct rule*), que subordina la función de *MOVE* a la de *IR*, como se muestra en (i), regla de correspondencia que no opera en castellano. Esta función incorporada será la que legitime el argumento-adjunto de trayectoria en casos como los de (25c, d) del inglés.

(i) *nadar*

$$\left[\begin{array}{l} IR ([_{objeto} \alpha], [_{trayectoria}]) \\ \text{mediante } [MOVER [_{objeto} \alpha]] \end{array} \right]_{Evento}$$

Basándose en oraciones como *Juan caminó hasta la playa* que muestran que los verbos constituidos por la función *MOVE* pueden aceptar adjuntos de trayectoria en ciertas condiciones (si la trayectoria es atética y si el verbo no implica resultado; fijémonos en las paráfrasis), Morimoto (1998, § 4.3) propone una estructura léxica inversa a la de Jackendoff: Mo-

- (25) a. *El animal caminó al árbol. (El árbol es el destino de una trayectoria)
 b. *El deportista nadó a la orilla.
 c. Sylvia wriggled out of her seat («Sylvia se salió de su asiento retorciéndose»)
 d. She danced into the room («Se metió en la habitación bailando»).

Un verbo de movimiento sin trayectoria pero que da lugar a estructuras del tipo de *El deportista nadó hasta la isla* puede caracterizarse como un verbo de proceso cuya realización consiste en subeventos iterados, de modo de cada subevento precede inmediatamente al otro (Pustejovsky 1995, § 3). Esta característica es la que unifica los verbos de movimiento de (23a) con los otros intransitivos inergativos de (23b, c y d) cuya representación común, en la formalización que estamos empleando en este texto, sería la siguiente:

- (26) *nadar/ toser*
- $$\left[\begin{array}{l} \dots \\ \text{Estr. evento: } [E_1, \text{ proceso}] \\ \left[\begin{array}{l} \text{q. formal: «moverse/ emitir» } (e_1, x) \\ \text{q. agent.: «acto, de manera sucesiva» } (e_1, x) \end{array} \right] \\ \dots \end{array} \right]$$

Dada una representación como la de (26), la variable de los adjetivos de estadio que funcionan como complementos predicativos sería legitimada por elementos de la estructura léxica de los verbos. Informalmente, lo constante en todos los verbos de (22) sería el contenido de «manera sucesiva» de un rol agentivo (en el sentido de «originación», no de que implique en verdad un agente externo puesto que se trata de eventos internamente causados, en muchos casos). La co-composición entre el adjetivo y ese *quale* da origen a la interpretación adverbial que, por ello, es una interpretación añadida a la predicativa, que se obtiene por el procedimiento normal de «identificación temática» (Higginbotham 1985, 1989; Hernanz 1988). El

verse es el constituyente central, Manera es el subordinado y este subordinado recoge en su interior la función IR con un componente de trayectoria (1998, pág. 173). Eludimos la formalización y reproducimos la acepción que se recogería en la propuesta de Morimoto, cuyas implicaciones últimas no es éste el lugar de analizar:

- (ii) a. El animal caminó hasta el árbol. («Fue caminando hasta el árbol»)
 b. El deportista nadó hacia la playa. («Se dirigió a la playa nadando»).

constituyente de manera, en suma, no es parte de la estructura eventiva del verbo (en la que sólo se indica proceso) sino de los *qualia* verbales.

En todo caso, lo que se sigue de (22) es que el sentido de manera del adjetivo predicativo existe sólo sintácticamente, no léxicamente. Sólo las operaciones de co-composición pueden dar origen a la interpretación en cuestión.

3.3.2. *Los predicados secundarios de verbos inacusativos*

Comparados con los intransitivos puros, los predicados intransitivos inacusativos tienen más restricciones para la constitución de una lectura adverbial paralela. Léxicamente, los inacusativos que aquí nos interesan son predicados que describen un proceso de cambio de posición — un desplazamiento con trayectoria — o de cambio de estado. (27) y (28) describen, respectivamente, cambio de lugar y cambio de estado, en ambos casos internamente causados. Los de (29) describen eventos a los que puede asociárseles una causa externa.

Más precisamente, en el paradigma de (27)-(29) tenemos predicativos de verbos inacusativos de movimiento internamente causado que bien describen sólo el «comienzo» o el «final» del desplazamiento: (27), bien describen un «proceso» de desplazamiento o de cambio de estado: (28). En (29) aparecen verbos inacusativos de cambio de estado físico que (a diferencia de los de los dos grupos anteriores) pueden tener también una causa externa. Pues bien, la presencia de la lectura de adjetivo con significado de adverbio de manera no tiene un perfil tan nítido con los inacusativos como en el caso de los verbos inergativos. En (27) la lectura de adverbial no es posible, en (28) y (29) es dominante.

Las generalizaciones que desarrollan esta afirmación son las siguientes. En primer lugar, no hay lectura adverbial con los verbos del tipo de *llegar* (los casos de (27)) y la interpretación de predicativo puramente atributivo es forzosa, con independencia de cuál sea el significado del adjetivo (*Salió raudo*, con adjetivo de velocidad, igual que *Salió feliz*, con adjetivo de disposición del ánimo); se trata, recordemos, de verbos que incluyen en su significado el origen o el destino de un desplazamiento (*salir, venir, regresar*). En el mismo sentido, nótese que cuando el adjetivo predicativo se combina con verbos transitivos de «logro» (a saber, verbos que indican en su significado un resultado: *abrir, darse cuenta*) no hay ambigüedad y sólo permanece la lectura atributiva: *María abrió la puerta rápida*.

En segundo lugar, los inacusativos que describen un desplazamiento con una «trayectoria» (*ir, descender, subir, fluir*) o describen un «proceso» interno de cambio (*floreecer, crecer, morir*) — todos los ejemplos de (28) — admiten libremente las dos posibilidades: predicativos atributivos y predicativos con interpretación adverbial asociada, si bien es dominante la de manera de la acción. Por último, las combinaciones de (29) — predicativos en oraciones con inacusativos que alternan con formas transitivas (verbos de cambio de estado físico: *ennegrecerse, disolverse, licuarse*) — también parecen dar lugar mayoritariamente a la lectura de adverbial de manera:

- (27) Mi hermano *salió* {*hambriento/displaciente/ágil*} hacia el trabajo/
Viene cansado/ El episodio *regresó* a mi memoria *intacto*. / Olga
llegó {*desfallecida/rápida*}. / La mañana {*amaneció/nació*} *clara*.
- (28) El árbol {*florece/crece*} {*frondoso/lento*} en primavera./ Los viaje-
ros *caían* {*desfallecidos/alegres*} sobre la comida. / María *fue* {*li-
bre/rápida*} hacia la montaña¹⁵. / Las aguas *bajan/fluyen* {*turbias/
ruidosas*}. / La lluvia *descendía* { *fina, obstinada*}.
- (29) La leche *hirvió olorosa*. / Sus ropas *cuelgan* {*descuidadas/ sucias*}
en el fondo del armario. / La puerta *se abrió ruidosa*. / El cielo *se
ennegreció amenazador*. / La mantequilla *se disolvió* {*grumo-
sa/*transparente*}.

Con otras palabras, la predicación secundaria descriptiva orientada al sujeto se relaciona con el componente de actividad del evento: cuando el verbo expresa el comienzo o el final del evento la lectura de predicativo orientado al sujeto es dominante, (27). Cuando el significado del verbo contiene la referencia a un proceso de cambio (un cambio de lugar con un recorrido o trayectoria (*caer, ir, subir, fluir, acercarse*): (28), o un cambio de estado que afecta a la materia del objeto (*disolver(se), oscurecer(se)*): (29), aparece la lectura adverbial, en coexistencia con la acepción atributiva. Nótese que algunos verbos suscitan ambigüedad en virtud de su significado: cuando son terminativos y no llevan ningún modificador (*María llegó rápida*) imponen la lectura atributiva del predicativo; cuando llevan un complemento de trayectoria (*María llegó a la escuela rápida*) aparece la lectura de manera.

¹⁵ Cf. *María se fue libre hacia la montaña*, donde el verbo, que tiene ahora un significado mucho más terminativo, se incluiría en el conjunto de (24).

La pregunta importante a nuestros efectos es qué tienen en común la estructura léxica de (26) y la que subyaga a los predicados inacusativos suscitadores de la lectura de manera del proceso, a saber, los de (28) y (29). Pues bien, los verbos de (28) (en la formalización de Jackendoff) tienen la función IR y la categoría conceptual de trayectoria como elemento central de su estructura léxica (la representación de (30), similar a la que propone Jackendoff (1990, § 2.1), da cuenta de este análisis):

$$(30) \quad \textit{ir/ bajar} \\ \left[\text{Evento IR} \left(\left[\text{Objeto } \alpha \right], \left[\text{Trayectoria} \right] \right) \right]$$

En una representación que incluya el análisis del contenido eventivo de los predicados diríamos que estos verbos tienen una estructura como la de (31):

$$(31) \quad \textit{ir/ bajar/ florecer/ hervir} \\ \left[\begin{array}{l} \dots \\ \left[\begin{array}{l} \text{Estr. evento: } \left[\begin{array}{l} [E_1, \text{proceso}] \\ [E_2, \text{estado}] \end{array} \right] \\ \text{q. formal: } \langle \text{cambiar} \rangle (e_2, x) \\ \text{q. agent.: } \langle \text{trayectoria hacia un lugar o estado} \rangle (e_1, x) \end{array} \right] \\ \dots \end{array} \right]$$

Así las cosas, la variable disponible en el adjetivo se vinculará el subevento de proceso y de ahí que en la acepción de adverbial de manera el predicativo indique la manera como se encuentra el objeto a lo largo de una trayectoria de cambio de lugar o de cambio físico. O sea, en la interpretación adverbial el predicativo hace referencia a la manera como se produce un cambio y ello se deriva de la co-composición entre los *qualia* del adjetivo y la estructura de evento y los *qualia* de clases específicas de verbos. Por último, la diferencia entre estos predicativos y los adverbios explícitos consiste en que el adverbio liga el argumento de evento, mientras que estos adjetivos, al interaccionar su *qualia* con la del verbo, ligan, a través de un subevento, un componente léxico de la *qualia* verbal.

3.4. *Predicados de individuo y predicados de estadio con los verbos causativos cuasi ligeros hacer/ volver frente a poner/ dejar.*

Los predicativos obligatorios que aparecen con causativos cuasi ligeros como *hacer, volver, dejar, poner* (*hacer feliz, volver loco, dejar confuso*) parecen dividirse en dos grupos bastante bien definidos, el de los predicati-

vos «imperfectivos» y el de los «perfectivos» (Suñer 1990), que aquí denominaremos predicativos del «individuo» y del «estadio», respectivamente (Carlson 1977, Kratzer 1995). Estos complementos se ilustran en (32) y (33):

- (32) La noticia {hizo/volvió} {feliz/ alegre/ taciturna} a María. (→ «María es {feliz/ alegre}/ está taciturna»)
- (33) La noticia puso/ dejó {alegre/taciturna} a María. (→ «María está/*es alegre/taciturna (desde después de la noticia)»)

La generalización descriptiva es que *hacer* y *volver* indican la obtención de una propiedad que puede ser permanente o transitoria. Prueba de ello es que predicados típicamente de individuo del tipo de *apto* o *digno* comparecen con estos causativos (cf. (34)), tanto como los que pueden interpretarse como permanentes o como transitorios (*feliz*, *alegre*), dependiendo del contexto (cfr. (35)):

- (34) a. Los ejercicios {hicieron / volvieron} a Juan *apto* para disputar esa carrera.
b. La práctica de la profesión {hizo / volvió} a nuestro poco competente amigo *digno* de ser tenido en cuenta.

En contraste con esta situación, los predicados que por su naturaleza sólo pueden ser del individuo (*apto*, por ejemplo) no son aceptados por *poner*:

- (35) a. Esa información puso a Juan indignado con los medios de comunicación.
b. El conveniente asesoramiento puso al director *apto para responder las preguntas de los periodistas.

Hay varios caminos para la explicación de esta asimetría. El primero es suponer que sólo *poner* y *dejar* son predicados de evento y que ello los obliga a la selección de predicados de estadio; los dos subgrupos de causativos tendrían pues distinta estructura de evento: los de (32) serían eventivos y los de (33) estativos. Esta suposición tiene la desventaja de asignar propiedades léxicas fuertes a entidades de muy bajo contenido semántico. Una hipótesis complementaria de esta, quizá conceptualmente menos descarrada, es pensar que, pese a la condición de verbos cuasi-auxiliares dessemantizados de estas formas, hay elementos de las EELLCC previas que siguen activos en las construcciones causativas. En efecto, *hacer* y *volver*

proviene de verbos causativos de cambio de estado mientras que *poner* y *dejar* tienen como correlatos plenamente léxicos a verbos causativos de cambio de lugar (triargumentales) que seleccionan un segundo argumento locativo. *Hacer* y *volver*, digamos, tendrían una estructura léxica con las funciones semánticas informales de (36a), mientras que *poner* y *dejar* se derivarían de la que se describe, también informalmente, en (36b):

- (36) a. *hacer/ volver*
 [CAUSAR que [un objeto tenga una propiedad o estado]]
 b. *poner/ dejar*
 [CAUSAR que [un objeto pase a estar en otra locación (concreta o abstracta)]]

Si los adjetivos de individuo sólo tienen un *quale* formal que atribuye propiedades a individuos, no podrían co-componerse con una función de locación; la imposibilidad de co-composición explicaría entonces la agramaticalidad del ejemplo de (35b).

3.5. Verbos de movimiento con aparente alternancia transitivo/ intransitivo.

Los verbos como *subir*, *cruzar*, *aproximarse*, *entrar* y similares son verbos de movimiento que muy probablemente poseen una estructura léxica como la de (31). En la situación no marcada para los verbos de esta clase, el constituyente conceptual de trayectoria «enlaza» (*link*) o «proyecta» un argumento obligatorio en forma de sintagma preposicional:

- (37) a. Fue [a la ciudad].
 b. Entró [en la casa].
 c. Penetró [en la arena].
 d. Se aproximó [a su amigo].

Un subgrupo de los verbos de esta clase: *subir*, *bajar*, *cruzar*, *pasar*, entre otros, se caracterizan sin embargo porque pueden tomar un «objeto-lugar» (Morimoto 1998), y no sólo una «trayectoria de tránsito», como complementos:

- (38) a. Subió (por) la montaña.
 b. Pasó (por) el puente.
 c. Cruzó (por) la esquina del Bernabeu.
 d. Bajó (por/ a lo largo de) el río.

Morimoto (1998) argumenta que las alternancias de (38) son sólo aparentes ya que tenemos en realidad dos verbos *subir*, *bajar*, *cruzar*, *pasar*. El que selecciona el complemento preposicional tendría la estructura de (31), el que selecciona el objeto-lugar habría lexicalizado la trayectoria (Talmy 1985). Al lexicalizarse, esta deja de ser argumento (*op. cit.*, pág. 130) y el único argumento es un objeto-lugar («argumento interno de la función compleja HACIA-PARTE {SUPERIOR/ INFERIOR}- DE» (*op. cit.*, pág. 131)). Una de las razones para esta decisión es que en ocasiones el objeto-lugar y el complemento (en este caso adjunto) de trayectoria pueden concurrir a la vez en una misma oración:

- (39) a. Juan cruzó/ atravesó [la calle] [por el semáforo].
 b. Subió [la montaña] [por la carretera].
 c. El tren pasó [la frontera] [por el puente].
 [Apud Morimoto 1998, § 3.4.2.4]

Pese a la sutileza del análisis de Morimoto, nuestra hipótesis es que estamos en realidad frente a un solo verbo, el que corresponde a la estructura léxica de (31). Pensamos también que en todos los casos, por lo tanto, el complemento seleccionado es un SP. Cuando tenemos un SN este posee unas características determinadas que le permiten llevar a cabo una «coacción» sobre la estructura léxica, coacción que conduce a que ese objeto-lugar se interprete como una trayectoria.

Brevemente, las razones para nuestra hipótesis son las siguientes. En primer lugar, mientras que la preposición seleccionada por estos verbos es siempre la misma (*por*), la preposición del adjunto preposicional puede ser otra, o puede incluso repetir *por*:

- (40) a. Subió [(por) el río] *hacia* la orilla norte.
 b. Cruzó (por) el desfiladero *por* el lado derecho.

En segundo lugar, la alternancia no es tan libre como podrían sugerir los ejemplos de (38): algunos SSNN requieren necesariamente ser complementos prepositivos (o sea, no pueden ser complementos directos), aunque el objeto-lugar se especifique dentro de esos mismos SSNN:

- (41) a. Subió *(por) la carretera lateral (de la montaña).
 b. Cruzó *(por) el lado derecho (del puente).

Con otras palabras, el verbo lleva objetos-lugares que puedan ser trayectorias y esa estructura conceptual está siempre implícita, incluso cuando

el núcleo del complemento prepositivo no se cualifica como trayectoria; en cuyo caso el complemento prepositivo se interpreta como una parte del objeto-lugar, como se ve en (39).

El proceso léxico que da origen al fenómeno interpretativo que acabamos de describir es distinto de los que hemos considerado hasta ahora. La «coacción del tipo» (Pustejovsky 1995, § 7.1 y § 9.3) tiene lugar cuando un verbo selecciona un determinado tipo de complemento:

Si ese tipo apropiado está ausente del contexto local [...] entonces se aplica la coacción haciendo uso de la información asociada con el complemento en orden a reconstruir el tipo apropiado» (Pustejovsky 1995, pág. 198)¹⁶.

El complemento regido (*la montaña*, por ejemplo, en *Juan subió la montaña*) debe de contener un componente (no aventuraremos aquí cuál porque apenas hemos trabajado la estructura semántica de los nombres) que permita interpretarlo como trayectoria, esto es, como el complemento exigido por el verbo. Como en ese complemento hay una función representada por la preposición *por*, esta función puede hacerse explícita en ciertas condiciones.

IV. ALGUNAS IMPLICACIONES

De las consideraciones anteriores surgen dos tipos de implicaciones: unas internas al modelo gramatical y sus procesos y otras generales o relativas a la posible configuración general de la facultad del lenguaje y a la articulación de sus componentes o niveles de representación. Las esquematizaré brevemente y no pretendo con ello ni siquiera atisbar la complejidad intrínseca a todas estas cuestiones.

En lo que respecta a las implicaciones internas, las consideraciones anteriores sugieren que el nivel de interficie con el sistema CI —sea este el nivel FL, la mera estructura S o un componente de reglas de correspondencia como el que concibe Jackendoff— ha de dar razón de procesos como los que acabamos de caracterizar, procesos que tienen que ver con inter-

¹⁶ «‘Type Coertion’: a semantic operation that converts an argument to the type which is expected by a function, where it would otherwise result in a type error» (Pustejovsky 1995, pág. 111).

pretaciones debidas a las estructuras léxico-conceptuales y no sólo con relaciones de alcance y ligamiento.

Lo que aquí hemos mostrado, en primer lugar, es que las variables contenidas en los *qualia* de adjetivos atributivos y modificadores predicativos adjuntos son legitimadas o habilitadas (*licensed*) por predicados presentes en la estructura conceptual de los términos rectores. En los procesos de «co-composición» esa habilitación consiste en traspasar, por así decir, el significado y el rol de un *quale* a otro *quale* del término rector (si *tren eléctrico* significa «que marcha con electricidad» —y no que «está compuesto de electricidad» como *agua eléctrica*— es porque si bien los adjetivos de materia tienen todos sólo un *quale* constitutivo, *tren* tiene «desplazarse» en su rol agentivo y *agua* lleva «líquido» en el formal.) Los adjuntos-modificadores, con otras palabras, proporcionan variables argumentales que se saturan en funciones predicativas de los núcleos con los que se combinan. Hemos encontrado también la situación inversa: los elementos adjuntos pueden ser predicados que ligan variables de evento en los *qualia* del núcleo, en una especie de «ligamiento» determinado por la selección semántica.

Desde un punto de vista empírico, en segundo lugar, hemos mostrado que la interpretación del adjetivo no depende exclusivamente de parámetros pragmáticos, de sentido o connotativos sino que se deriva también del significado del nombre. La diferencia entre adjetivos y nombres es, entre otros aspectos, una diferencia de espesura léxico-semántica.

En tercer lugar, la co-composición entre los *qualia* y el ligamiento de elementos de ellos parecen ser procesos (sintácticos) implícitos sin más consecuencias visibles que la interpretación misma. Son asimismo procesos u operaciones en los que no intervienen constituyentes enteros sino elementos de esos constituyentes, del mismo modo que los procesos de movimiento en la sintaxis implícita implican rasgos y no categorías. Las operaciones léxicas podrían ser pues sintácticas en sentido amplio, similares a otras que tienen lugar en la FL. Ahora bien, su articulación en el conjunto de la derivación —tal como aquí hemos sugerido— podría implicar que acaso las reglas de la sintaxis en sentido estricto no operan con constituyentes dotados ya de rasgos léxico-conceptuales sino sólo de rasgos formales y que, digamos, esos rasgos léxico-conceptuales podrían incorporarse después, en una especie de inserción léxica para-sintáctica que introduciría los rasgos propiamente conceptuales. Hay muchas otras posibilidades que dejamos abiertas.

La «coacción», en cambio, es un proceso de índole distinta, no comparable fácilmente con los antes mencionados, lo cual supondría que esa inter-

ficie léxico-conceptual es un módulo independiente cuyos principios no son exclusivamente los de la sintaxis en sentido estrecho («narrow syntax» frente a «broad syntax» (Chomsky 1998)), como en definitiva se propone en los análisis de estilo jackendoffiano, que utilizan reglas de correspondencia y no reglas de sustitución.

En todo caso, mis consideraciones muestran sin asomo de dudas, a mi modo de ver, que los fenómenos léxico-conceptuales (una buena parte de ellos al menos) son fenómenos de la lengua-I, del léxico-mental. Algunos fenómenos de «significado enriquecido» no son pues meros procesos inferenciales: se trata de procesos de interpretación constreñidos por las estructuras léxico-conceptuales y por las operaciones sintácticas de un sistema lingüístico específico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Bartning, Inge (1980): *Remarques sur la syntaxe et la sémantique des pseudo-adjectifs dénominaux en français*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell.
- Beard, Robert (1991): «Descompositional Composition: The Semantics of Scope Ambiguities and 'Bracketing Paradoxes'», *Natural Language and Linguistic Theory* 9:2, págs. 195-230.
- Bierwisch, Manfred (1967): «Some Semantic Universals of German Adjectives», *Foundations of Language* 3:1, págs. 1-36.
- Bosque, Ignacio (1993a): «Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos», *Revista Argentina de Lingüística* 9, págs. 9-48.
- Carlson, Gregory (1977): *Reference to Kinds in English*, tesis doctoral inédita, University of Massachusetts, Amherst.
- Chomsky, Noam (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1998): «Minimalist Inquiries: The Framework». Aparecerá en J. Uriagereka (ed.) *Step by step*.
- Demonte, Violeta (1999a): «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal». Cap. 3 de *Gramática descriptiva de la lengua española [GDLE]* (dirigida por I. Bosque y V. Demonte), Madrid, RAE-Espasa Calpe (Colección Nebrija y Bello); págs. 129-216.
- (1999b): «A Minimal Account of Spanish Adjective Position and interpretation», en A. Landa, J. Franco y J. Martín (eds.), *Grammatical Analyses in Basque and Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 45-57.
- Di Tullio, Angela (1999): «Adverbios con forma adjetival o adjetivos sin flexión», manuscrito inédito, Universidad Nacional del Comahue.

- Dowty, David (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- Fodor, Jerry y Lepore, Ernie (1998): «The Emptiness of the Lexicon: Reflections on James Pustejovsky's *The generative lexicon*», *Linguistic Inquiry* 29:2, págs. 269-288.
- Hale, Ken y Keyser, Jay (1993): «On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations», en K. Hale y J. Keyser (eds.), *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge, MIT Press, págs. 53-109.
- (1998): «The Basic Elements of Argument Structure», en H. Harley (ed.), *Papers from the UPenn / MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect. MIT Working Papers in Linguistics* 32, págs.73-118
- Hernanz, María Lluïsa (1988): «En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español», *Estudi General* 8, págs. 7-27.
- Higginbotham, James (1985): «On Semantics», *Linguistic Inquiry* 16, págs. 547-593.
- (1989): «Elucidations of Meaning», *Linguistics and Philosophy* 12, págs. 465-517.
- Jackendoff, Ray (1983): *Semantics and Cognition*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1987): «The Status of Thematic Relations in Linguistic Theory», *Linguistic Inquiry* 18, págs. 369-411.
- (1990): *Semantic structures*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1996): «Conceptual semantics and cognitive semantics», *Cognitive Linguistics* 7, págs. 93-129.
- (1997): *The architecture of the language faculty*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Kovacci, Ofelia (1999): «El adverbio». Cap. 11 de la *GDLE* (dirigida por I. Bosque y V. Demonte), Madrid, RAE-Espasa Calpe (Colección Nebrija y Bello), págs. 705-786 .
- Kratzer, Angelika (1995): «Stage-level and Individual-level Predicates», en G. Carlson y F. Pelletier (eds.), *The Generic Book*, Chicago, The University of Chicago Press, págs. 176-223.
- Larson, Richard (1997): «Olga is a Beautiful Dancer», manuscrito inédito, SUNY Stony Brook.
- Levi, Judith (1973): «Where do all these Adjectives Come from?», *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, págs. 332-345.
- Levin, Beth y Rappaport-Hovav (1995): *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- López García, Ángel (1998): *Gramática del español III. Las partes de la oración*, Madrid, Arco/Libros.
- McConnell-Ginet, Sally (1982): «Adverbs and Logical Form», *Language* 58, págs. 144-184.

- Morimoto, Yuko (1998): *Los verbos de movimiento en español. Aproximación léxico-conceptual*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- Navas Ruiz, Ricardo (1963): *Ser y estar. El sistema atributivo del español*, Salamanca, Almar. (Ed. renovada en 1977).
- Pustejovsky, James (1995): *The generative lexicon*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1998): «Generativity and Explanation in Semantics. A Reply to Fodor and Lepore», *Linguistic Inquiry* 29, págs. 289-310.
- Rodríguez Ramalle, Teresa (1999): *Algunos aspectos de la sintaxis y semántica de los adverbios y de ciertas construcciones adverbiales*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- Siegel, Muffy, E. A. (1976): *Capturing the Adjective*, tesis doctoral inédita, University of Massachusetts, Amherst.
- Sobejano, Gonzalo (1955): *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 21 edición ampliada de 1970, por la que cito.
- Suñer, Avel·lina (1990): *La predicación secundaria en español*, tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Talmy, Leonard (1985): «Lexicalization Patterns: Semantic Structures in Lexical Forms», en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description III: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 57-149.
- Warren, Beatrice (1988): «Ambiguity and Vagueness in Adjectives», *Studia Linguistica* 42, págs. 122-172.